

EN HONOR DE SANTA JULIANA DE FLORENCIA

Copyright©Piazza San Marcello 5. Roma, Italia.

INDICE

Biografía
litúrgica

Cuatro celebraciones
en honor de santa Juliana de Florencia

Introducción

1. Juliana: mujer laica amiga de los Siervos
2. Santa Juliana: virgen prudente modelo de las Siervas de Santa María
3. Santa Juliana: convidada de Cristo pan de vida
4. Santa Juliana: Sierva de la Madre de Dios.



Apéndice

Lecturas alternativas

Este fascículo, preparado y publicado en lengua italiana por la Comisión litúrgica internacional de la Orden de los Siervos de santa María en 1999, con el título: “*In lode di santa Giuliana di Firenze*”, con la aprobación del prior general y su consejo, ofrece *cuatro* celebraciones, que permitirán a los hermanos y hermanas de la familia de los Siervos alabar a Dios por los dones y gracias dados a santa Juliana.

I. Juliana es *la mujer laica, amiga de los Siervos*. *Mujer laica*: ella de hecho no ha fundado ningún monasterio o comunidad religiosa. Ha vivido en su casa, cerca de la iglesia de los Siervos en Cafaggio, a las puertas de la ciudad de Florencia. *Mujer laica trabajadora* (cf Lc 10, 40): movida por la caridad de Cristo, se dedicaba al servicio del prójimo, especialmente de los más necesitados. *Mujer laica orante*, elige la mejor parte que no le fue quitada (cf Lc 10, 39. 42).

II. Juliana es *la virgen prudente* (cf Mt 25, 1-13), *modelo de las Siervas de santa María*. Prototipo de la rama femenina de la Orden, ella inspira la vida de las Siervas de santa María, que celebran con particular solemnidad su fiesta (el 19 de junio). Ella es la virgen prudente que se preocupa de las cosas del Señor.

III. Juliana es *la convidada de Cristo, pan de vida*. Célebre como la santa reclusa del mismo nombre en Mont Cornillon (+1258) por su devoción a la eucaristía, también Juliana de Florencia ha experimentado la sed (cf Sal 62 [63], 2), el hambre de Dios.

IV. Juliana es *sierva de la Madre de Dios*. Como la Virgen de la anunciación, ella sintió, a través de la voz de su tío Alejo, uno de los siete primeros Padres iniciadores de la Orden, la voz de Dios y su corazón se turbó. Como María, se apegó a la Palabra de Dios, e hizo lo que Él dijo: se abrió al soplo del Espíritu y fue colmada de sus dones.

Traducción al castellano: Provincia Mexicana de la Orden de los Siervos de María. Para el texto en castellano de la ‘Leyenda’ sobre el origen de la Orden, se sigue la edición: *Leyenda sobre el origen de la Orden de los Siervos de santa María; Leyendas de san Felipe: leyenda ‘vulgata’, leyenda ‘perugina’*. Cochabamba 2001.

BIOGRAFÍA LITÚRGICA DE SANTA JULIANA DE FLORENCIA

Iniciadora y modelo de las comunidades femeninas de los Siervos

Juliana nació en Florencia en el siglo XIII, cuando aún vivían algunos de los siete primeros Padres de nuestra Orden. Según se cuenta, pertenecía a la familia de los Falconieri.

En el siglo XV, Pablo Attavanti (+1499) recogió las tradiciones orales acerca de la vida de la santa florentina y las recopiló en dos escritos: uno que lleva por título, *Diálogo sobre el origen de la Orden*, y el otro, no terminado, *Cuaresmal sobre las cartas del apóstol Pablo* (“*Paulina praedicabilis*”). En ellos se narra que Juliana, siendo una joven de quince años, oyó a san Alejo que predicaba sobre el juicio final, y se inflamó de tal manera en el deseo de los bienes celestiales, que se entregó de lleno a la contemplación y al seguimiento de Cristo. Así, pues, comenzó a frecuentar la incipiente familia de los Siervos y quedó tan hondamente admirada de su estilo de vida evangélico, que no dejó de implorar a la Reina del cielo y a sus padres hasta que logró vestir el hábito de los Siervos. En compañía de otras jóvenes y piadosas mujeres que, animadas por el mismo ideal de penitencia y caridad buscaban una vida de mayor perfección, acudía habitualmente a la iglesia de los Siervos en Cafaggio, que se encontraba junto a las puertas de la ciudad. Allí todas ellas participaban en los divinos oficios, cantaban alabanzas en honor de la Virgen María y servían a todos los hermanos, especialmente a los pobres. Juliana fue un excelente modelo para sus compañeras, que deseaban seguir más de cerca a Cristo bajo la protección de la Virgen. Por esto llegó a ser considerada como iniciadora de las monjas y hermanas Siervas de María, como leemos en el mencionado *Cuaresmal* de Attavanti.

Dio pruebas de ser fiel discípula de Jesús y de la Virgen, consiguiendo la victoria en su lucha contra el mundo, el demonio y la carne y, aunque era una delicada doncella, la firmeza de su virtud resplandeció ante la mirada de todos. Su santidad se hizo patente a través de signos prodigiosos, especialmente en la hora de su muerte. En efecto, cuando Juliana yacía extenuada a causa de los cilicios, vigiliias, oraciones y ayunos, su estómago no podía retener alimento alguno; ella, ante la imposibilidad de recibir el Viático, pese a que lo deseaba ardientemente, pidió con insistencia que le pusieran sobre el pecho el santísimo Sacramento. En la edad media se acostumbraba dar este consuelo a los enfermos que abrigaban el deseo de comulgar pero no podían hacerlo a causa de su dolencia; el rito iba acompañado de una oración en la cual el presbítero pedía a Dios que santificara - mediante el cuerpo de Cristo - el alma que había infundido en aquel cuerpo. Juliana obtuvo la dicha de ese consuelo, y luego expiró dulcemente. Según una piadosa tradición, la hostia consagrada desapareció de su pecho, como si hubiese penetrado milagrosamente en el cuerpo de Juliana. Sus restos reposan en la basílica de la Anunciación en Florencia. Fue canonizada por el papa Clemente XII, en el año 1737.

Con el paso de los siglos, muchas mujeres han adoptado el estilo de vida de los hermanos Siervos de santa María, como modelo del seguimiento de Cristo y de servicio a la Virgen. Algunas viven en su propia casa, otras en comunidad. Tienen a santa Juliana, después de la Virgen, como maestra de vida espiritual y de actividad apostólica, y así, aunque esta santa florentina nunca fundó ninguna congregación religiosa, la invocan y veneran como ‘madre’.

EN HONOR DE SANTA JULIANA DE FLORENCIA

INTRODUCCIÓN

I. NATURALEZA Y OBJETO DE LA CELEBRACIÓN

1. Las celebraciones *En honor de santa Juliana de Florencia* son un subsidio que se ofrece a los hermanos, a las hermanas y a los amigos de la Orden de los Siervos de María, para que puedan prepararse mejor a la celebración litúrgica de la fiesta de santa Juliana de Florencia (19 de junio), o hacer memoria de la santa en ocasiones particulares durante el año. Éstas forman parte de los ejercicios piadosos que derivan de la liturgia y conducen al pueblo a ella (cf *Sacrosanctum concilium*, 13).
2. Los cuatro formularios propuestos, si bien no entran en el ámbito litúrgico, han sido redactados según estructuras y categorías propias de las 'celebraciones litúrgicas'. Como tales, para ser celebrados correctamente, requieren por parte de los responsables de la celebración y de los participantes un 'ánimo celebrativo' y un substancial respeto a la sucesión de las secuencias rituales.
3. Por razón de su naturaleza, las celebraciones no deben ser realizadas dentro de las acciones litúrgicas (eucaristía, liturgia de las horas...), ni deben indebidamente substituirse a éstas.
4. El objeto de la celebración es la intervención de Dios en la vida de santa Juliana de Florencia y la respuesta que ella, con la ayuda de la gracia, dio a la llamada divina. Los efectos de aquella intervención son siempre actuales y nos atañen como cristianos y como Siervos y Siervas de santa María. En la iglesia, de hecho, santa Juliana es propuesta como mujer santa, virgen devota de la eucaristía, ejemplo de vida evangélica e intercesora para todo el pueblo de Dios. En la Orden de los Siervos continúa siendo vivo su recuerdo: por la amistad con los siete primeros Padres; por su esmero en el servicio al prójimo, especialmente a los más pobres; por su ejemplo en compartir, como mujer laica, el ideal de vida de los Siervos; por su fidelidad a la oración con los Siervos y con otras mujeres; por su ferviente devoción a la Virgen de la anunciación.
5. Las cuatro celebraciones enfocan sucesivamente un aspecto particular de la figura de santa Juliana:
 - I. la mujer laica, amiga de los Siervos;
 - II. la virgen prudente, modelo de las Siervas de santa María;
 - III. la convidada por Cristo, pan de vida;
 - IV. la sierva de la Madre de Dios.

II. PARA UNA CORRECTA CELEBRACIÓN

6. Una adecuada preparación del ambiente contribuye a un fructuoso desarrollo de la celebración. Con esta finalidad, deberá prestarse una atención particular a la elección y colocación de la imagen de santa Juliana de Florencia, así como al eventual uso de paneles u otros subsidios para subrayar, vez por vez, el tema particular de la celebración.
7. Es importante que se observe la pluralidad y la distribución de los oficios. En los formularios aparecen según las siguiente siglas:

P. = *quienes presiden*. Éstos pueden ser: un hermano, una hermana o un laico. Ya que la fiesta de santa Juliana es celebrada por las Siervas de María como solemnidad, es importante favorecer la presidencia de una Sierva de María o de una mujer laica miembro de la Orden seglar. En el III esquema, la presencia de un presbítero o de un diácono será necesaria si es que se imparte la bendición con el santísimo Sacramento.

L. = *lector* para proclamar las lecturas. Para personalizar las voces en las lecturas, será oportuno escoger más lectores, como está indicado.

S. = *salmista*, para el canto del salmo responsorial.

A. = *asamblea*.

En los formularios no son indicados otros servicios; cada asamblea, sin embargo, podrá proveer otros y confiarlos a personas competentes.

8. El carácter celebrativo de los formularios requiere que sea respetada la justa proporción entre los momentos de canto, proclamación de la palabra, silencio, y que éstos sean armónicamente distribuidos. También es necesario que la asamblea observe las actitudes (de pie, sentados...) requeridas por las secuencias rituales.

9. Los momentos rituales del inicio y del final de la celebración podrán ser oportunamente resaltados con una procesión.

10. Es importante tener en cuenta que la fórmula de bendición conclusiva indicada en las cuatro celebraciones - exceptuando la bendición con el santísimo Sacramento (III) - es propuesta por el *Bendicional* mismo, el cual recuerda que el ministerio de la bendición es ejercido no sólo por los ministros ordenados - obispos, presbíteros, diáconos - sino también por los acólitos y por los lectores, así como "por otros laicos, hombres y mujeres, por la eficacia del sacerdocio común, del que se han hecho partícipes por el bautismo y la confirmación" (*De Benedictionibus* [1984], Praenotanda, n. 18 d).

Uso de elementos simbólicos

11. En la celebración está previsto el uso de elementos simbólicos: flores, luz, pan e incienso. Estos u otros símbolos que sean elegidos deberán ser usados con propiedad y conciencia.

Uso de subsidios celebrativos

12. El eventual uso de subsidios celebrativos deberá ser discreto en cuanto al número y riguroso en la selección. El uso de diapositivas podrá ser útil durante el canto del himno; antes de la proclamación de las lecturas, como introducción a éstas; durante la pausa de silencio después del evangelio, como ayuda para la meditación. Evítese, en todo caso, que las imágenes audiovisuales, en lugar de favorecer la atención de la asamblea, la distraigan de los contenidos de la celebración.

III. ADAPTACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

13. Muchos elementos de la celebración (moniciones, lecturas, oraciones...) son susceptibles de adaptación. Al preparar la celebración se tenga el cuidado de adaptar los varios elementos según las condiciones de la asamblea: su cultura, las circunstancias históricas en que vive, el número de los participantes... La adaptación, sin embargo, sea realizada respetando el contenido esencial de cada esquema celebrativo y la naturaleza de las varias secuencias rituales.

14. En las pequeñas comunidades o en los pequeños grupos, la estructura de la celebración podrá ser simplificada oportunamente.

Triduo de santa Juliana de Florencia

15. Para la celebración de un triduo en preparación a la fiesta de santa Juliana de Florencia (19 de junio), serán elegidos los tres formularios que mejor respondan a las particulares intenciones de oración de la asamblea.

I

SANTA JULIANA MUJER LAICA

AMIGA DE LOS SIERVOS

1. Con la finalidad de promover una participación fructuosa de los fieles en la celebración, es conveniente preparar antes, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente en el que tendrá lugar la celebración. La imagen de santa Juliana será colocada en un lugar visible y, delante de ésta, un recipiente con flores que serán distribuidas en el momento indicado.
2. En este esquema se celebra el amor benevolente de Dios, que ha llevado a los siete primeros Padres, devotos de la Virgen gloriosa, a iniciar la Orden de los Siervos de santa María y ha sembrado en el corazón de la joven Juliana de Florencia y de muchas otras mujeres laicas el deseo del compartir, en el mundo, el mismo ideal de los Siervos, sus compromisos de vida evangélico-apostólica y su piedad hacia la Madre de Dios.
3. Para la celebración, se preparen:
 - un recipiente con flores;
 - granos o bastoncillos de incienso con el turíbulo o el sahumero.

I. RITOS INICIALES

SALUDO A LA VIRGEN MARÍA

4. La celebración, según la costumbre de los Siervos, comienza con el canto del saludo a la virgen María:

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVITACIÓN A LA ALABANZA

5. Quien preside, o un cantor, invita a la asamblea a alabar a Cristo, amigo y hermano:

P. Anuncien la salvación del Señor,
proclamen sus obras entre los pueblos.
A. Eterna es su misericordia.

P. Gloria y honor a ti, oh Cristo,
que has dado la vida por los amigos.
A. Tú eres la paz y la alegría del corazón:
a ti alabanza y gloria por los siglos.

MONICIÓN

6. Un lector anuncia el tema de la celebración con éstas palabras u otras semejantes:

L. Hoy, con la memoria de santa Juliana,
glorificamos a Dios, inagotable fuente de todo amor.
Él, a mediados del siglo XIII,
llevó a siete laicos comerciantes de Florencia
a dejar todo para seguir a Cristo radicalmente
y servir a la dichosa virgen María.

El Señor motivó a Juliana, todavía muy joven,
a frecuentar la iglesia
que los Siervos habían erigido en la puerta de la ciudad.

Se dice que uno de los siete, Alejo,
era su tío.
Atraída por el ideal de vida de los Siervos,
Juliana quiso inspirar su vida a la de ellos.

Mujer laica, en la casa de sus padres,
vivió como los Siervos:
escuchando la Palabra de Dios,
orando constantemente,
sirviendo a la Virgen y a los últimos.

Su amistad con los Siervos
fue tan singular
que éstos quisieron conservar sus restos
en su iglesia de la santísima Anunciación.

En esta celebración,
daremos gracias a Dios
por el ideal de vida que suscitó en el corazón
de nuestros primeros Padres
y de tantos amigos laicos que desean, en el mundo,
seguir a Cristo, junto con nosotros,
y servir a la bienaventurada Virgen.

HIMNO

7. *Se canta el himno siguiente u otro canto adecuado:*

Hermosa niña eras, Juliana,
en Florencia, ciudad de poetas,
cuando, con fuerza y entre lágrimas,
a otro amor has querido aspirar.

Ya tu pariente, el beato Alejo,
hermano nuestro, el más querido de los Siete,
había florecido en el jardín de tu casa
y sobre el monte brillaba de gracia:

la misma gracia que ya te envolvía
brotando de tu corazón gozoso,
y resplandecía en tus grandes ojos
y te convertía en una onda de bálsamo.

Glorifique a Dios nuestra alma
porque nos ha hecho hermanos de santos:
oh Siervos y Siervas de santa María,
¡siempre encendidas llevemos las lámparas! Amén.

ORACIÓN

8. *Quien preside invita:*

P. Oremos.

Todos se recogen en silenciosa oración. Después:

P. Dios de toda bondad,
te revela como Padre
tu hijo Jesucristo,
el primero entre muchos hermanos,
siervo y amigo de toda criatura;
te rogamos:
haz que, como santa Juliana, nos comprometamos
a reconocerte a Ti en nuestros hermanos
y a compartir con ellos fatigas y esperanzas,
buscando y amando el don hermoso de la comunión fraterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

9. Un lector lee el siguiente pasaje o bien otro semejante:

L. De los Hechos de los apóstoles

16, 11-15

*El Señor les abrió el corazón
para escuchar las palabras de Pablo*

Nos embarcamos, pues, en Tróade
y fuimos directos a Samotracia.
Al día siguiente fuimos a Neápolis,
y de allí a Filipos,
ciudad importante del distrito de Macedonia
y colonia romana.
Allí permanecemos algunos días.
El sábado salimos fuera de la ciudad
y fuimos junto al río,
donde pensábamos que se reunían para orar.
Nos sentamos y estuvimos hablando
con las mujeres que se habían reunido.
Entre ellas había una llamada Lidia,
que procedía de Tiatira
y se dedicaba al comercio de telas.
Lidia adoraba al verdadero Dios,
y el Señor le abrió el corazón
para que aceptara las palabras de Pablo.
Después de haberse bautizado
con toda su familia, nos suplicó:
“Si consideran que mi fe en el Señor es sincera,

entren y quédense en mi casa”.
Y nos obligó a ir.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

TEXTO ALTERNATIVO

10. *L.* De la ‘*Leyenda*’ de fray Pedro de Todi sobre el origen de la Orden de los frailes Siervos de santa María (n. 46)

*Muchos miraban a las palabras y a los ejemplos
de estos hombres gloriosos*

Gente de todo lugar llegaba entonces hasta estos hombres gloriosos, nuestros Padres, y todos lograban, según su capacidad, frutos de salvación.

Efectivamente, algunos, observando sus ejemplos y comparando como en un espejo su propia vida con la de ellos, se daban cuenta de su imperfección y mejoraban su manera de vivir. Y no hay por qué asombrarse: porque, fijándose en su palabra y ejemplo, aprendían a huir de la hipocresía que tanto ama el mundo y a conservar la sencillez que viene del cielo, a detestar de corazón los vicios y a amar como a una madre las virtudes. Veían, en efecto, que ellos no ocultaban su corazón con engaños, como hacen las personas de doble cara, ni envolvían el pensamiento con el velo de las palabras; no presentaban como verdadero lo que era falso, ni revestían lo que es falso con la apariencia de la verdad. Más bien los veían como personas verdaderamente sencillas, que no hacían nada por ostentación, sino que en sus palabras expresaban abiertamente su pensamiento. Amaban la verdad tal como era y evitaban la falsedad; ofrecían gratuitamente sus bienes; preferían sufrir el mal antes que hacerlo; no buscaban vengarse de las ofensas recibidas, sino que consideraban como una ganancia el sufrir ultrajes por la verdad.

Y otros, hablando afablemente con ellos acerca de Dios y de la patria celestial, se inflamaban de fervor espiritual y, no logrando ocultarlo, lo manifestaban abiertamente. La alegría llenaba interiormente sus corazones: era una alegría tan intensa e indescriptible, que no lograban expresarla con palabras; pero como tampoco podían esconderla, manifestaban aquel fervor con gemidos y lágrimas contenidas. Veían que todo el anhelo de nuestros Padres consistía en conservar puro su corazón, para preparar una digna morada a Cristo. Por esto, llenaban su alma de devoción, esperando con gozo al Amado: la encendían de un deseo ardiente de ir al encuentro del Amigo que llega; y, finalmente, la iluminaban con el ejemplo dado al prójimo y con la contemplación de las cosas celestiales; así podían abrir, con la claridad de sus lágrimas, al Esposo que llama a la puerta, y recibirlo en la profundidad del alma con todos los honores, y amarlo como sumo Bien y obedecerle en todo.

SALMO RESPONSORIAL

11. *A la lectura sigue el canto del salmo responsorial, o bien, un momento de silencio meditativo.*

Salmo 15 (16)
El Señor es mi herencia
(1-2. 3-5. 7-8. 9 y 11)

R. *En ti, Señor, pongo mi alegría.*

S. Protégeme, oh Dios,
que me refugio en ti.
Yo digo al Señor:
“Tú eres mi dueño, mi único bien”. R.

Señor, tú eres mi alegría y mi herencia,
mi destino está en tus manos.
Me ha tocado un lote estupendo:
¡qué hermosa es mi herencia! R.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
¡hasta de noche instruye mi conciencia!
Tengo siempre presente al Señor:
con él a mi derecha jamás fracasaré. R.

Por eso se me alegra el corazón,
hacen fiesta mis entrañas,
y todo mi ser descansa tranquilo:
porque no me abandonarás en el abismo,
ni dejarás a tu fiel experimentar la corrupción. R.

Me enseñarás la senda de la vida,
me llenarás de alegría en tu presencia,
de felicidad eterna a tu derecha. R.

EVANGELIO

12. Canto al Evangelio:

Cf Mt 10. 7. 13

Aleluya, aleluya.

El Reino de Dios está en medio de ustedes,
dice el Señor,
lleven el mensaje de paz a todos los hombres.

Aleluya.

13. L. Del Evangelio según san Lucas

8, 1-3

*Iban también algunas mujeres
que lo ayudaban con sus bienes*

En aquel tiempo, Jesús caminaba por pueblos y aldeas
predicando y anunciando el reino de Dios.
Los doce iban con él
y también algunas mujeres
que había liberado de malos espíritus
y sanado de enfermedades:
María, llamada Magdalena,
de la que había expulsado siete demonios,
Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes,
Susana y otras muchas que lo ayudaban con sus bienes.

Aclamemos con el canto
la Palabra del Señor.

Se canta la siguiente aclamación u otra apropiada.
O bien, se repite el *Aleluya*.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
Palabra viviente del Padre.

TEXTO ALTERNATIVO

14. Canto al Evangelio:

Cf Lc 7, 22

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado
a proclamar la buena noticia a los pobres.

Aleluya.

15. Es oportuno, en cuanto sea posible, personalizar las voces: narrador (L), María (M.), Jesús (J).

L. Del Evangelio según san Juan

20, 1. 11-18

*María Magdalena fue enseguida a anunciar a los discípulos
lo que Jesús había dicho*

El domingo por la mañana, muy temprano,
antes de salir el sol,
María Magdalena vino al sepulcro,
cuando vio que habían retirado la piedra
que tapaba la entrada.
Se quedó allí, junto al sepulcro, llorando.
Sin dejar de llorar, volvió a asomarse al sepulcro.
Entonces vio dos ángeles, vestidos de blanco,
sentados en el lugar
donde había estado el cuerpo de Jesús,
uno a la cabecera y otro a los pies.
Los ángeles le preguntaron: “Mujer, por qué lloras?”.
Ella contestó:

M. “Porque se han llevado a mi Señor
y no sé dónde lo han puesto”.

L. Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús,
que estaba allí, pero no lo reconoció.

Jesús le preguntó:

J. “Mujer, ¿Por qué lloras? ¿A quién estás buscando?”.

L. Ella, creyendo que era el jardinero, le contestó:

M. “Señor, si te lo has llevado tú,
dime dónde lo has puesto
y yo misma iré a recogerlo”.

L. Entonces Jesús le dijo:
J. “¡María!”
L. Ella se acercó a él y exclamó en arameo:
M. “¡Rabboni!”
L. (Que quiere decir ‘Maestro’).
Jesús le dijo:
J. “No me retengas, porque todavía
no he subido a mi Padre;
anda, ve y di a mis hermanos que voy a mi Padre,
que es el Padre de ustedes,
a mi Dios, que también es su Dios.
L. María Magdalena se fue corriendo
M. a donde estaban los discípulos
y le anunció:
M. “He visto al Señor”.
L. Y les contó lo que Jesús le había dicho.

L. Aclamemos con el canto
la Palabra del Señor.

Se canta la siguiente aclamación u otra apropiada.
O bien, se repite el *Aleluya*.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
Palabra viviente del Padre.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA

16. Después del Evangelio se tiene un momento de silencio meditativo; o quien preside comenta los textos proclamados o ilustra el particular carisma de santa Juliana, mujer laica, amiga de los Siervos. La reflexión de la Palabra podrá asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de diálogo fraterno.

III. SIGNO DE CONVERSIÓN Y DE FRATERNIDAD

17. Terminada la meditación de la Palabra, se tiene un momento de reflexión orientada a la conversión de corazón, al cual sigue un gesto que expresa la comunión entre los miembros de la familia de los Siervos.

CONVERSIÓN

18. Quien preside invita a la conversión, recordando el ejemplo de santa Juliana, con éstas palabras u otra semejantes:

P. Como muchas otras mujeres, en todo tiempo,
Juliana fue atraída por la novedad del Evangelio.
Frecuentando a los hermanos Siervos de María
y escuchando la Palabra de Dios, en la que ellos inspiraban su vida,
obtuvo la gracia de la conversión.
Hoy, la Palabra que escuchamos en la memoria de santa Juliana
nos llama también a nosotros a tener un corazón nuevo.

Sigue una pausa de silencio. Después, quien preside dice:

P. Señor, tú eres el Amigo que viene,

ten piedad de nosotros.

A. Señor, ten piedad.

P. Cristo, tú eres la Palabra que salva,
ten piedad de nosotros.

A. Cristo, ten piedad.

P. Señor, tú eres nuestra alegría,
ten piedad de nosotros.

A. Señor, ten piedad.

P. Dios misericordioso
purifique nuestro corazón,
nos haga humildes en pedir y conceder el perdón,
con fervoroso amor recíproco,
ahora y para siempre.

A. Amén.

GESTO DE COMUNIÓN Y DE PAZ

19. Quien preside invita a la asamblea a intercambiar un gesto de comunión y de paz, con estas palabras o con otras semejantes:

P. Atraídos como Juliana
por el ideal de vida de los siete primeros Padres,
formamos todos una sola familia;
nuestra regla es la caridad fraterna,
nuestra tarea es el servicio a la Virgen.
En este espíritu,
démonos un signo de comunión y de paz.

Se realiza un gesto, según la costumbre, de comunión y de paz. Mientras tanto se canta:

A. Reunidos en el nombre de Cristo,
eran concordes en el servicio fraterno,
unánimes en la alabanza a Dios.

ORACIÓN A SANTA JULIANA

20. Si es oportuno, la asamblea dirige a santa Juliana la siguiente oración. Quien preside la introduce con éstas palabras o con otras semejantes:

P. Hermanas y hermanos,
dirijámonos confiadamente a santa Juliana,
que Dios nos ha dado
como ejemplo luminoso de servicio
y compañera en la oración.

Después de un momento de silencio, quien preside y la asamblea, dirigidos hacia la imagen de santa Juliana, dicen juntos:

A. A ti venimos,
santa Juliana,
mujer laica, amiga de los Siervos,
para aprender de ti, imagen viva de Cristo,

a amar a Dios sobre todas las cosas,
a encontrar nuevo vigor en los sacramentos
y a ser signo del mundo nuevo;

a dar la vida por los hermanos,
a tender la mano al necesitado,
a disminuir la pena del afligido,
a abrir el corazón al amigo;

a escuchar la Palabra de Dios
y a observarla con amor
a ejemplo de la virgen Madre;

a poner en común los dones del Espíritu,
a asistir con nuestros bienes al mensajero del Evangelio,
a vivir, sufrir y morir por la iglesia.

Nos acompañe, oh santa Juliana,
tu ejemplo de servicio
y nos sostenga tu intercesión
hoy y en cada momento de nuestra vida. Amén.

OFRECIMIENTO DE LAS FLORES

21. Quien preside incienso la imagen de santa Juliana; después toma el recipiente con las flores colocado delante de la imagen y, si es conveniente, regresa a su lugar. Después dice:

P. La flor que ahora nos viene dada
es el signo de cuánto es hermoso y amable
que los hermanos y las hermanas vivan como amigos.

Quien preside distribuye una flor a cada uno de los presentes. Si es necesario, es ayudado por algunos hermanos y hermanas. Mientras tanto, si es oportuno, se repite la antifona: *Reunidos en el nombre* (cf n. 19).

IV. ACCIÓN DE GRACIAS Y SÚPLICA

22. Quien preside dirige a Dios la siguiente
Oración de acción de gracias y de súplica:

P. Alabemos al Señor, nuestro Dios.
A. Porque es eterna su misericordia.

P. Bendigamos su santo nombre
A. Él es nuestra salvación.

P. Te damos gracias, Padre,
porque has guiado a los Siete santos
a vivir el evangelio en comunión fraterna,
sirviéndote a ti y al prójimo como la virgen Madre;
y te bendecimos porque, en tu providente designio,
has suscitado en el corazón de la joven Juliana,
hermana mayor de la familia de los Siervos,
el deseo de compartir su ideal de vida.

*A. Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Señor, fuente del amor,
tú has amado a tu sierva Juliana,
mujer de la que nada se dice,
sino que, desde joven se aferró al amor de Cristo,
atraída por la amistad
de los primeros hermanos de la Orden
y por sus alabanzas a santa María.

*A. Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Señor, Dios de inmensa ternura,
tu has amado a tus sierva Juliana,
mujer de la que nada se dice,
sino que, llena de dulzura,
en un mundo atormentado
por la discordia y la violencia,
tuvo cuidado de los corazones y los cuerpos heridos.

*A. Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Señor, de tu eterno silencio fluye la eterna Palabra;
tú has amado a tu sierva Juliana,
mujer de la que nada se dice
sino que, en el silencio de la propia casa,
se aferró a tu Palabra
como la Virgen del anuncio.

*A. Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Concédenos, Señor,
por la intercesión de santa Juliana,
vivir unánimes
en las horas alegres y en las horas tristes,
llevando los unos el peso de los otros.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Señor,
cultivar la flor de la amistad
y cantar tu nombre,
asombrados por la belleza de tus obras.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Señor,
gozar por el encuentro puro
del hombre y la mujer,
signo de la plenitud armoniosa
de tu ser divino
y de tu amor infinito.

A. Te suplicamos, Señor.

A ti, Padre bueno,
de quien proviene el don
del encuentro sereno y de la amistad verdadera,
por Jesucristo, amigo y hermano,
en el Espíritu, divino amor,
honor, alabanza y gloria perenne.

A. Amén.

V. DESPEDIDA

23. Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:

L. Resuene siempre en la vida
lo que hemos celebrado con alegría.
Recordemos que el Evangelio debe ser acogido y anunciado
con urgencia y pasión,
como hicieron las primeras mujeres cristianas;
que el don de la amistad,
capaz de enriquecer al hermano y a la hermana
y de conducirlos a la perfección de la caridad,
debe ser cultivado,
como lo hicieron los primeros Padres y santa Juliana.

Si preside un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.

A. Y con tu espíritu.

24. En las fórmulas de bendición y despedida, quien preside, según las circunstancias o la costumbre del lugar, podrá usar la primera persona plural en vez de la tercera. Quien preside dice:

P. Dios de amor y de misericordia,
concede a tus fieles,
que han celebrado la memoria de santa Juliana,
estar dispuestos a escuchar,
ser concordes en la caridad,
fieles en el servicio
y fuertes en la paz.
A. Amén.

Si preside un presbítero o un diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu santo,
descienda sobre ustedes,
y con ustedes permanezca siempre.
A. Amén.

25. Quien preside despide a la asamblea, diciendo:

P. Vayan en el nombre del Señor
y sean constructores de comunión y de paz.
A. Demos gracias a Dios.

26. Según la tradición de la Orden, la familia de los Siervos se dirige a santa María, su Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o bien, la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.

II

SANTA JULIANA VIRGEN PRUDENTE MODELO DE LAS SIERVAS DE SANTA MARÍA

1. Con la finalidad de promover una participación fructuosa de los fieles en la celebración, es conveniente preparar antes, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente en el que tendrá lugar la celebración. La imagen de santa Juliana será colocada en un lugar visible y, delante de ésta, un mínimo de tres velas que serán encendidas o llevadas en procesión durante la celebración. Las tres velas representan a las monjas, a las Congregaciones femeninas y a los Institutos seculares de la Orden de los Siervos, que miran a la santa como modelo para vivir su ideal de vida consagrada.

2. En este esquema se celebra la iniciativa de Dios en cada llamada a un seguimiento radical de Cristo. Él llamó a los siete primeros Padres a abandonarlo todo para adquirir la perla de la Orden, y llevó a santa Juliana, y después de ella a muchas otras hermanas, a inspirar su propia vida en el Evangelio y en el servicio a Dios y al prójimo en la vida consagrada, con la mirada puesta en santa María.

3. Para la celebración se preparen:

- tres velas;
- granos o bastoncillos de incienso con el turíbulo o el sahumero.

N.B. Si la asamblea es numerosa, pueden prepararse más velas para representar a las monjas y a cada Congregación o Instituto secular de la Orden de los Siervos.

I. RITOS INICIALES

SALUDO A LA VIRGEN MARÍA

4. La celebración, según la costumbre de los Siervos, comienza con el canto del saludo a la virgen María:

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVITACIÓN A LA ALABANZA

5. Quien preside, o un cantor, invita a la asamblea a alabar a Cristo, el Esposo amado:

P. Anuncien la salvación del Señor,
proclamen sus obras entre los pueblos.

A. Eterna es su misericordia.

P. Gloria y honor a ti, oh Cristo,
el Amado de nuestro corazón.

A. Tú eres el agua viva que nos quita la sed:
a ti alabanza y gloria por los siglos.

MONICIÓN

6. Un lector anuncia el tema de la celebración con éstas palabras o con otras semejantes:

L. Hoy, con la memoria de santa Juliana de Florencia,
glorificamos a Dios, autor de toda vocación.
Según la tradición,
Juliana, a la edad de quince años,
oyendo hablar al bienaventurado Alejo sobre el juicio final,
se sintió conmovida por sus palabras
y decidió dedicarse completamente
a la contemplación de Dios y al seguimiento de Cristo,
sirviendo a la virgen Madre.
Junto con otras jóvenes florentinas y mujeres de vida santa,
que tenían el mismo propósito de conversión y caridad,
solía ir a la iglesia de los Siervos, fuera de la ciudad.
Oraban con los hermanos
y se dedicaban al servicio del prójimo.

Juliana está así al origen de una antigua y viva tradición,
según la cual
los Siervos constituyen una sola familia
con los que comparten su ideal de vida.
De hecho, a través de los siglos,
muchas mujeres que abrazaron
el género de vida de los Siervos
han mirado a Juliana
como a maestra de vida espiritual
y de actividad apostólica.

Por esto algunos hermanos, como Pablo Attavanti en un curso de predicación realizado en 1494, la han considerado a ella, que no fundó ninguna familia religiosa, como “iniciadora de las hermanas y de las monjas Siervas de santa María”.

En nuestra celebración, recordaremos el papel singular de santa Juliana para con las mujeres consagradas de la familia de los Siervos.

HIMNO

7. Se canta el himno u otro canto adecuado:

Escuchaste, Juliana,
palabras del Reino,
de Cristo que viene:
decidida quisiste,
por gracia de lo alto,
solo a él seguirle.

De Cristo, que ora
el ejemplo tú sigues:
en el corazón de la noche
despierta tú velas,
orando te encuentra
la luz del alba.

Al Amado tú buscas
en todo el universo:
en el hilo de hierba
encuentras sus huellas;
en el aura serena
escuchas su voz.

Pero eres tú, Juliana,
imagen verdadera
de Cristo glorioso:
en tu rostro cándido
reflejas con pureza
la luz divina.

Un grito rompe
el quieto silencio:
“Llega el Esposo,
vayan a su encuentro!”.
Avanza veloz
festivo cortejo.

Vistiendo ya la túnica,
Juliana se levanta,
y enciende la lámpara.
El Amado invita:
“Para ti son las bodas,
oh virgen prudente”.

Al Padre, fuente
de luz y de vida,
a Cristo Señor,
al Fuego divino,
se eleve gozosa
la eterna alabanza. Amén.

ORACIÓN

8. *Quien preside invita:*

P. Oremos.

Todos se recogen en silenciosa oración. Después:

P. Alegre a tu iglesia, oh Señor,
el valioso ejemplo de santa Juliana, virgen prudente,
que, por tu providente voluntad,
fue madre solícita y maestra sabia
de muchas hermanas,
en el seguimiento de Cristo
y en el servicio a la Virgen.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

9. *Un lector lee el siguiente pasaje, o bien otro semejante:*

L. Del Cantar de los Cantares

3, 1-4a; 8, 6-7

Buscaré al amado de mi corazón

Dice la esposa: En mi lecho, por la noche,
busqué al amor de mi vida;
lo busqué y no lo encontré.
Me levanté, recorrí la ciudad,
las calles y las plazas,
buscando al amor de mi vida;
lo busqué y no lo encontré.
Me encontraron los centinelas
que rondaban por la ciudad.
“¿Han visto al amor de mi vida?”.

Pero apenas los había dejado,
encontré al amor de mi vida.

Grábame como sello en tu corazón,
como sello en tu brazo;
porque el amor es más fuerte que la muerte,
la pasión más cruel que el abismo.
Sus llamas son flechas de fuego, intensas llamaradas.
Los océanos no podrán apagar el amor,
ni los ríos extinguirlo.
Quien quisiera comprar el amor
con todas las riquezas de su casa,
sería despreciable.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

TEXTO ALTERNATIVO

10. L. De la 'Leyenda' de fray Pedro de Todi sobre el origen de la Orden de los frailes Siervos de santa María (n. 39)

*Como las vírgenes prudentes,
llevaban en sus manos las lámparas llenas de aceite*

Haciéndose humildes, tenían un pobre concepto de sí mismos y, como personas fuertes, habían puesto la raíz del amor en el compromiso que se habían fijado, y así podían repetir con David: "Te amaré, Señor, mi fortaleza, etc.". Sostenidos por la esperanza de la eternidad, aún mas fuertes, levantaban en el momento de la prueba la bandera de la caridad, para poder exclamar con Job: "Aunque mi Creador me matase, yo esperaré en Él". Y en fin, fueron consumidos por la caridad: armados de gran valor, alcanzaban la cúspide del amor, contentos hasta de ser flagelados; experimentaban gran alegría en sufrir por Cristo. Alegres, como los apóstoles al salir del sanedrín, caminaban con voluntad decidida.

Como las vírgenes prudentes, llevaban ya preparadas sus lámparas en las manos. De hecho, tenían un vaso de oro, es decir, el corazón puro en donde preparaban un lugar al Amado; llenaban el vaso con aceite, es decir, llenaban el corazón con aquel amor con el cual esperaban al Amado en la alegría; encendían la lámpara del corazón con el calor del fuego, es decir con el deseo ardiente del corazón con el que iban al encuentro de Cristo que venía hacia ellos; y en fin, iluminaban la lámpara del corazón con el resplandor, es decir, con el ejemplo dado al prójimo y con la contemplación de las realidades sobrenaturales. Con lágrimas luminosas abrían a Cristo que tocaba a la puerta y, recibéndolo en su propio corazón y gustando los dones de su gracia, gozaban profundamente la presencia de tan gran Esposo. Con el ejemplo de santidad que ofrecían a todos, los encendían de caridad y los llevaban, con su entusiasmo, al amor de Cristo.

SALMO RESPONSORIAL

11. A la lectura sigue el canto del salmo responsorial, o bien, un momento de silencio meditativo.

Salmo 118 (119)

La observancia de la ley, un camino seguro
(9-10. 11-12. 13-14. 15-16)

R. *Tú, Señor, eres mi único bien.*

S. ¿Cómo puede un joven llevar una vida honesta?
Viviendo de acuerdo con tu palabra.
Te busco sinceramente,
no dejes que me desvíe de tus mandatos. R.

Dentro de mi corazón guardo tu promesa,
para no pecar contra ti.
Bendito seas, Señor,
enséñame tus normas. R.

Con mis labios enumero
todas las decisiones de tu boca.
Encuentro más alegría en tus preceptos
que en las riquezas. R.

Quiero meditar tus decretos
y tener en cuenta tus caminos.
En tus normas tengo mis delicias,
no me olvido de tu palabra. R.

EVANGELIO

12. *Canto al Evangelio:*

Cf Mt. 25, 10

Aleluya, aleluya.

Ésta es la virgen prudente
que el Señor ha encontrado vigilante;
a la llegada del esposo ha entrado con él a la boda.

Aleluya.

13. L. Del Evangelio según san Mateo

25, 1-13

Ya llega el esposo, salgan a su encuentro

En aquel tiempo,
Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:
“Sucede con el reino de los cielos
lo que con aquellas diez jóvenes
que salieron con sus lámparas al encuentro del esposo.
Cinco de ellas eran necias y cinco prudentes.
Las necias, al tomar las lámparas,
no se llevaron aceite,
mientras que las prudentes llevaron provisión de aceite
junto con las lámparas.
Como el esposo tardaba,
les entró sueño
y se durmieron.
A media noche se oyó un grito:

“Ya llega el esposo, salgan a su encuentro”.
Todas las jóvenes se despertaron
y prepararon sus lámparas.
Las necias dijeron a las prudentes:
“Préstennos de su aceite,
que nuestras lámparas se apagan”.
Las prudentes respondieron:
“Como no tendremos suficiente para nosotras
y para ustedes,
es mejor que vayan a los vendedores
y les compren”.
Mientras iban a comprarlo,
llegó el esposo.
Las que estaban preparadas entraron con él a la boda
y se cerró la puerta.
Más tarde llegaron también las otras jóvenes diciendo:
“Señor, señor, ábrenos”.
Pero él respondió:
“Les aseguro que no las conozco”.
Por eso estén preparados,
porque no saben el día ni la hora.

Aclamemos con el canto
la Palabra del Señor.

Se canta la siguiente aclamación u otra apropiada.
O bien, se repite el *Aleluya*.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
Palabra viviente del Padre.

TEXTO ALTERNATIVO

14. Canto al Evangelio:

Cf Jn 4, 42. 15

Aleluya, aleluya.

Señor, tú eres el salvador del mundo;
dame del agua viva, para que no tenga más sed.

Aleluya.

15. Es oportuno, en cuanto sea posible, personalizar las voces: narrador (L), mujer samaritana (S), Jesús (J).

L. Del Evangelio según san Juan

4, 3-15

*Señor, dame de esa agua
para que no tenga que venir hasta aquí a sacar agua*

En aquel tiempo, Jesús abandonó Judea
y regresó a Galilea.
En su viaje, a través de Samaría,

llegó a un pueblo llamado Sicar,
cerca del terreno que Jacob
dio a su hijo José.

Allí estaba también el pozo de Jacob.

Jesús, fatigado por su jornada, se sentó junto al pozo.

Era casi mediodía.

En esto, una mujer samaritana
se acercó al pozo
para sacar agua.

Jesús le dijo:

J. “Dame de beber”.

L. Los discípulos habían ido al pueblo
a comprar alimento.

La samaritana dijo a Jesús:

S. “¿Cómo es que tú, siendo judío
te atreves a pedirme agua a mí, que soy samaritana?”.

L. (Hay que señalar que los judíos
y los samaritanos no se tratan).

Jesús le respondió:

J. “Si conocieras el don de Dios
y quién es el que te pide de beber,
sin duda que tú me pedirías a mí
y yo te daría agua viva”.

L. Contestó la mujer:

S. “Señor, si ni siquiera tienes con qué sacar el agua,
y el pozo es profundo;
¿de dónde vas a sacar ‘agua viva’?”

Nuestro padre Jacob nos dejó este pozo,
del que bebió él mismo, sus hijos y sus ganados.
¿Acaso te consideras más importante que él?”.

L. Contestó Jesús:

J. “Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed;
en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle,
nunca más volverá a tener sed.

Porque el agua que yo quiero darle
se convertirá en su interior
en un manantial que conduce a la vida eterna”.

L. Entonces la mujer exclamó:

S. “Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed
y no tenga que venir hasta aquí a sacar agua.

L. Aclamemos con el canto
la Palabra del Señor.

*Se canta la siguiente aclamación u otra apropiada.
O bien, se repite el Aleluya.*

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
Palabra viviente del Padre.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA

16. Después del Evangelio se tiene un momento de silencio meditativo, o quien preside comenta los textos proclamados o ilustra el particular carisma de santa Juliana, virgen prudente, modelo de las Siervas de María. La reflexión de la Palabra podrá asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de diálogo fraterno.

III. HOMENAJE A SANTA JULIANA MODELO DE VIDA CONSAGRADA

17. Terminada la meditación de la Palabra, se tiene un saludo especial a santa Juliana, modelo de las mujeres consagradas de la familia de los Siervos.

OFRECIMIENTO DE LAS VELAS

18. Quien preside introduce el ofrecimiento de las velas, con estas palabras u otras semejantes:

P. Santa Juliana de Florencia
fue la primera mujer que compartió
el ideal de vida evangélico-apostólica,
y la piedad hacia la Madre de Dios,
de los Siete primeros hermanos
de la Orden de los Siervos.
Por esto Juliana ha llegado a ser un modelo
para todas las mujeres consagradas
en la familia de los Siervos.

Eventualmente, en este momento, quien preside menciona los monasterios, las Congregaciones y los Institutos seculares. Después continua:

Las velas ofrecidas
representan a los monasterios, las Congregaciones,
los Institutos seculares de las Siervas de santa María,
que se inspiran en el ejemplo de vida de santa Juliana
como ‘madre’ espiritual.

19. Un grupo de tres religiosas (que representan a las monjas, las Congregaciones femeninas y a los Institutos seculares de la familia de los Siervos de santa María) se dirige en procesión hacia la imagen de santa Juliana, llevando cada una, una vela encendida. Las hermanas depositan las flores y las velas delante de la imagen de santa Juliana. Si el espacio donde se celebra no consiente una procesión, las velas podrían estar ya colocadas delante de la imagen de santa Juliana, y quien preside podría simplemente ir a encenderlas.
Si la asamblea es numerosa, otras hermanas más llevan las velas que representan a los monasterios, las varias Congregaciones y los Institutos seculares de la familia de los Siervos.

Durante el ofrecimiento de las velas, se canta la antífona siguiente u otro canto adecuado:

Cristo, sol que ha vencido las tinieblas,
ha puesto su morada en el corazón de Juliana.
Entre las predilectas del sumo rey
tú, Juliana, resplandeces de eterna gloria.

ORACIÓN A SANTA JULIANA

20. Si es oportuno, la asamblea dirige a santa Juliana la siguiente oración. Quien preside la introduce con éstas palabras o con otras semejantes:

P. Hermanas y hermanos,
dirijámonos confiadamente a santa Juliana,
que Dios nos ha dado
como ejemplo luminoso de servicio
y compañera en la oración.

Después de un momento de silencio, quien preside y la asamblea, dirigidos hacia la imagen de santa Juliana, dicen juntos:

A. A ti venimos,
santa Juliana,
virgen prudente, modelo de las Siervas de santa María,
para aprender de ti, imagen viva de Cristo,
a servir a Dios con alegría,
con manos inocentes y corazón puro,
día y noche, con amor vigilante;

a cantar sus alabanzas
y compartir juntos el pan de vida,
con las hermanas y los hermanos reunidos
en la mesa del Padre;

a oír en el silencio la voz del Espíritu
y entender la palabra escuchada;

a vivir sin exigencias
de vestidos, de comida, de casa,
preocupándonos sólo por el Reino y su justicia;

a repetir el gesto de la humilde Sierva:
haciendo de la vida un servicio de amor
al Hijo de Dios y a todos los hermanos.

Si las hermanas de una Congregación, dirigiéndose a santa Juliana, desean recordar a la propia fundadora, pueden hacerlo con éstas o semejantes palabras:

Entre las discípulas de santa Juliana,
está la venerable Madre N.,
fundadora de nuestra Congregación:
como tú, ella fue sierva de santa María,
vivió en la alabanza a Dios y en la comunión fraterna,
atenta a los signos de los tiempos,
generosa en responder a las necesidades de su tiempo.

Nos acompañe, oh santa Juliana,
tu ejemplo de servicio
y nos sostenga tu intercesión

hoy y en cada momento de nuestra vida. Amén.

OFRECIMIENTO DEL INCIENSO

21. Después del ofrecimiento de las flores y de las velas, o después de la eventual oración a santa Juliana, quien preside incienso la imagen y regresa a su lugar. Mientras tanto, se puede cantar de nuevo la antifona: *Cristo, sol que ha vencido las tinieblas* (cf n. 19).

IV. ACCIÓN DE GRACIAS Y SÚPLICA

22. Quien preside dirige a Dios la siguiente *Oración de acción de gracias y de súplica*.

P. Alabemos al Señor, nuestro Dios.
A. Porque es eterna su misericordia.

P. Bendigamos su santo nombre.
A. Él es nuestra salvación.

P. Te alabamos, Padre, y te bendecimos,
porque en tu amor misericordioso
vas a buscar a tus hijos perdidos;
para hacerlos regresar a ti,
mandaste a tu Hijo,
a quien santa Juliana, con amor tenaz,
siguió como maestro y esposo.

A. *Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Por tu gracia, o Dios,
día y noche,
Juliana buscó tu rostro
e incesantemente meditó y cumplió
tu Palabra de vida.

A. *Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Por tu misericordia, oh Dios,
Juliana, dócil a la voz del Espíritu,
mantuvo encendida la lámpara con el aceite de la caridad:
dio la mano al necesitado
y fue instrumento de reconciliación y de paz.

A. *Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Por tu bondad, oh Dios,
Juliana corrió al encuentro del Esposo
y lo amó con amor fuerte y fiel,

dejando un ejemplo
que ha atraído al seguimiento de tu Hijo
una multitud de Siervas de santa María.

*A. Tú sólo eres santo, Señor,
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Danos, Señor,
la gracia de encontrarte,
de permanecer fieles a ti,
de buscarte siempre sólo a ti,
suma bondad y suprema Belleza.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Señor,
inclinarnos, misericordiosos,
ante el dolor de cada ser humano,
para ser, como Juliana, reflejo de tu luz,
que ilumina el sufrimiento
y lo transforma en ofrenda de vida.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Señor,
hacer del Evangelio nuestra Regla de vida
y llegar a ser lugar santo
donde resuene tu Palabra,
produciendo frutos de concordia y de paz.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Señor,
no pedir a los hermanos y a las hermanas
el alimento para nuestras lámparas,
sino compartir con ellos
el aceite de la caridad,
y difundir el buen olor de la humildad
y la fragancia del servicio,
para entrar con Juliana, virgen humilde y sierva fiel,
a la fiesta de las bodas eternas.

A. Te suplicamos, Señor.

A ti, Padre de la vida,
por Jesucristo, maestro y esposo,
en el Espíritu vivificante,
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.

A. Amen.

V. DESPEDIDA

23. Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:

L. Resuene siempre en nuestra vida
lo que hemos celebrado en la fe.
Recordemos que, para crecer en la vida cristiana,
es necesario profundizar constantemente
en el conocimiento de Cristo
y convertirse radicalmente a Él:
buscarlo dondequiera que esté y, encontrándolo,
permanecer con Él, alegres,
con la lámpara encendida,
vigilantes en el amor.

Si preside un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu.

24. En las fórmulas de bendición y despedida, quien preside, según las circunstancias o la costumbre del lugar, podrá usar la primera persona plural en vez de la tercera. Quien preside dice:

P. Dios Padre, fuente inagotable de la gracia,
sacia la sed de ti en tus fieles
que han celebrado la memoria de santa Juliana,
y concédeles ser solícitos en la caridad,
fuertes en la fe,
perseverantes en la esperanza.
A. Amén.

Si preside un presbítero o un diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu santo,
descienda sobre ustedes,
y con ustedes permanezca siempre.
A. Amén.

25. Quien preside despide a la asamblea, diciendo:

P. Vayan en el nombre del Señor
y vivan vigilantes en la espera de su venida.
A. Demos gracias a Dios.

26. Según la tradición de la Orden, la familia de los Siervos se dirige a santa María, su Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o bien, la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.

SANTA JULIANA CONVIDADA DE CRISTO PAN DE VIDA

1. Con la finalidad de promover una participación fructuosa de los fieles en la celebración, es conveniente preparar antes, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente en el que tendrá lugar la celebración. La imagen de santa Juliana se colocará en un lugar visible.
2. En este esquema se celebra el amor infinito de Dios, el cual tanto ha amado al mundo que dio a su Hijo, que murió y resucitó, para hacer nuevas todas las cosas y salvar a toda la humanidad. El don sin reservas del Hijo, recordado por la iglesia en cada eucaristía, fue recibido por santa Juliana durante su vida y, de una manera milagrosa, en la hora de la muerte.
3. Para la celebración se preparen:
 - el copón o la custodia para la exposición del santísimo Sacramento;
 - el paño de hombros o velo humeral para la bendición con el santísimo Sacramento;
 - los símbolos eucarísticos (espigas, uvas, pan, vino, agua...) que se colocarán en el altar para el homenaje a la imagen de la santa;
 - granos o bastoncillos de incienso con el turíbulo o el sahumerio.

I. RITOS INICIALES

SALUDO A LA VIRGEN MARIA

4. *La celebración, según la costumbre de los Siervos, comienza con el canto del saludo a la virgen María:*

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVITACIÓN A LA ALABANZA

5. *Quien preside, o un cantor, invita a la asamblea a alabar a Cristo, pan de vida y cáliz de salvación.*

P. Anuncien la salvación del Señor,
proclamen sus obras entre los pueblos.
A. Eterna es su misericordia.

P. Bendito el Señor, Dios nuestro,
que ha enviado al mundo el Pan de la vida.
A. Justo es el Señor en todos sus caminos,
santo en todas sus obras.
A Él lo alabe toda criatura,
a Él bendiga todo viviente.

MONICIÓN

6. *Un lector anuncia el tema de la celebración con éstas palabras u otras semejantes:*

L. La tradición de la Orden,
de la cual es expresión eminente Pablo Attavanti,
subraya la gran devoción de santa Juliana

a la eucaristía.

Se cuenta que, acercándose la hora de su muerte,
exhausta, no podía ingerir alimento alguno.

Y, ya que ansiaba recibir el cuerpo del Señor,
pidió con insistencia que le fuese depositada
sobre su pecho la hostia consagrada.

Se dice que la hostia desapareció,
como si hubiese penetrado misteriosamente
en su cuerpo, casi como signo de que Juliana,
plenamente configurada a Cristo,
fuese una sola cosa con Él.

Así Juliana,
con la fuerza del viático eucarístico,
subió hasta el monte de Dios.

Hoy hacemos memoria de aquel signo prodigioso,
para agradecer a Dios el don de la eucaristía,
y para hacer crecer en nosotros la conciencia
de los valores de este admirable sacramento:

memorial perenne
del amor de Cristo,
de su muerte salvadora
y de su gloriosa resurrección;
viático reconfortante
para aquellos que están por pasar
de este mundo al Padre;
presencia escondida
del Señor de la gloria,
maestro y palabra de vida.

HIMNO

7. Se canta el himno siguiente u otro canto adecuado:

Verbo del Padre, por nosotros hecho pan,
a ti con Juliana queremos alabarte:
ella de tu don ha comprendido el misterio:
fue su vida respuesta de amor.

De ti, ofrecido en el pan y el vino
al Dios altísimo en signo de gracias,
ella ha aprendido a ofrecer su vida,
por los hermanos hacerse hostia.

Sólo quien come de este Pan tuyo
del otro pan toma el sabor:
y lo comparte con los hermanos:
sin tu Pan no existe otro pan.

Del verdadero Pan alimentados,
oh Siervos y Siervas de santa María,

como Juliana la vida donemos:
eucaristía viviente seremos!

A ti toda gloria, oh Cristo inmolado,
el verdadero don de amor del Padre,
que eres compañero de nuestro camino
y del Espíritu nos donas la vida. Amén.

ORACIÓN

8. *Quien preside invita:*

P. Oremos

Todos se recogen en oración silenciosa. Después:

P. Dios Padre,
en tu amor misericordioso
nos has dado a tu hijo Jesús,
pan y palabra de vida;
concédenos que,
fortificados por el viático eucarístico,
vayamos por los caminos del mundo,
peregrinos del Absoluto
y tenaces buscadores del Reino.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

9. *Un lector lee el siguiente pasaje, o bien otro apto del Antiguo Testamento:*

L. Del primer libro de los Reyes

19, 4-8

*Con la fuerza de aquel alimento
Elías caminó hasta el monte del Señor*

En aquel tiempo, Elías se adentró por el desierto
un día de camino, se sentó bajo una retama,
y deseándose la muerte, decía:
“¡Basta Señor! Quítame la vida,
que no soy mejor que mis antepasados!”.
Se acostó y se quedó dormido,
pero un ángel lo tocó y le dijo:
“Levántate y come”.
Elías miró, y vio a su cabecera
una porción de pan cocido, todavía caliente,
y un jarro de agua.
Comió, bebió y se volvió a dormir.
De nuevo, el ángel del Señor lo tocó y le dijo:

“Levántate y come, pues te queda todavía un camino muy largo”.
Él se levantó, comió y bebió;
y con la fuerza de aquel alimento anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó al Horeb, la montaña de Dios.

Palabra de Dios.

A. Demos gracias a Dios.

TEXTO ALTERNATIVO

10. L. Del *Cuaresmal sobre las cartas del apóstol Pablo* (“*Paulina praedicabilis*”, Siena 1494, f. 52-52v) de Pablo Attavanti de Florencia (+ 1499)

Iniciadora y modelo de las comunidades femeninas de la Orden de los Siervos

*[Juliana, joven muy bella y rica, de la noble familia senatorial de los Falconieri, cuando tenía aproximadamente quince años oyó a su tío Alejo, uno de los siete santos primeros Padres de la Orden de los Siervos, predicar sobre el juicio final. Durante sus exequias se vieron ángeles volando bajo aspecto de pájaros blanquísimos, que cantando melodías celestiales, lo canonizaron, por así decirlo, desde aquel momento.

Juliana, habiendo visto a su tío en el púlpito casi como un serafín, ardió de tal manera de deseo del paraíso y de desprecio por el mundo, que no terminaba de suplicar con oraciones y lágrimas a sus padres y a la Reina del cielo, hasta que no le fuera concedido, también por voluntad divina, de vestirse con el hábito de los Siervos de la bienaventurada Virgen. Así la joven se convirtió, como Clara de Asís para la Orden franciscana y Catalina de Siena para la Orden dominicana, en iniciadora - insigne por los milagros en la vida y en la muerte - de las hermanas y monjas Siervas de santa María].

Juliana [pues], movida por el temor del juicio final y por el amor, brilla fúlgida por un triple género de nobleza: natural, civil y espiritual.

En primer lugar, por nobleza de sangre, porque ella pertenecía a la familia Falconieri, una de las más nobles de la ciudad de Florencia, pero sobre todo porque era ‘fluentina’ o florentina de nacimiento. Florencia, en efecto, su ciudad natal, sobreabundaba (*fluit*) y florecía (*floret*) en la Toscana de bienes materiales y espirituales y - como dice el Poeta - el arte y la naturaleza le donaron extraordinarios favores y la dieron al mundo como maestra.

En segundo lugar, Juliana brilla, y de luz muy viva, por nobleza civil: fue en efecto soldado fiel de Jesús y de la Virgen gloriosa; venció y triunfó sobre la carne, el mundo y el demonio, imitando siempre el viril coraje de su tío Alejo y dando ejemplo de valor ella, jovencita, a los hombres.

En tercer lugar, Juliana es insigne por la nobleza espiritual, que es la gracia que nos hace agradables a Dios; esto se manifiesta en muchos signos y milagros, pero sobre todo en su muerte. Juliana, debilitada por las penitencias, vigiliadas, oraciones, ayunos y los cinturones de hierro que le habían penetrado en la carne, no podía retener nada en su estómago; sin embargo, como deseaba ardientemente recibir el cuerpo de Cristo y no se lo daban por el peligro de vómito, suplicó con muchas lágrimas que al menos se le colocase la eucaristía en un velo cándido sobre el pecho, y sobre aquel corazón ardiente que explotaba de deseo. Con gozo indescriptible lo obtuvo; y he ahí el inaudito milagro, que dondequiera será celebrado.

Juliana, todavía más bella, casi un ángel, consumida por el exceso de dulzura, expiró suavemente, y la hostia no se encontró más, o porque Juliana con la fuerza del amor atrajo la hostia e hizo que

penetrarse en su pecho, o porque Jesús-hostia volvió al cielo con dicha esposa para celebrar la bodas eternas: yo no lo sé, Dios lo sabe.

*En la lectura, el texto entre paréntesis se puede omitir.

SALMO RESPONSORIAL

11. A la lectura sigue el canto del salmo responsorial, o bien, un momento de silencio meditativo.

Salmo 22 (23)

El buen pastor

(2-3. 4. 5. 6)

R. El Señor es mi pastor: nada me falta.

S. En prados de hierba fresca me hace recostar,
me conduce junto a aguas tranquilas,
y renueva mis fuerzas.
Me guía por el sendero del bien,
haciendo honor a su nombre. *R.*

Aunque pase por un valle tenebroso,
ningún mal temeré,
porque tú estás conmigo;
tu vara y tu bastón me dan seguridad. *R.*

Me preparas un banquete
para envidia de mis adversarios,
perfumas con unguento mi cabeza,
y mi copa está llena. *R.*

Tu amor y tu bondad me acompañan
todos los días de mi vida;
y habitaré por siempre
en la casa del Señor. *R.*

EVANGELIO

12. Canto al Evangelio:

Aleluya, aleluya

Quien come mi carne y bebe mi sangre
mora en mí y yo en él, dice el Señor.

Aleluya.

13. *L.* Del Evangelio según san Juan

6,51-58

Yo soy el pan vivo, bajado del cielo

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
“Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que come de este pan, vivirá para siempre.
Y el pan que yo daré es mi carne.

Yo la doy para la vida del mundo”.
Esto provocó una fuerte discusión entre los judíos,
los cuales se preguntaban:
“¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?”.
Jesús les dijo:
“Yo les aseguro que si no comen
la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes.
El que come mi carne y bebe mi sangre
vive en mí y yo vivo en él.
Como el Padre que me envió posee la vida
y yo vivo por Él,
así también, el que me coma vivirá por mí.
Este es el pan que ha bajado del cielo;
No como el pan que comieron sus antepasados.
Ellos murieron; pero el que coma de este pan,
vivirá para siempre.

Aclamemos con el canto
la Palabra del Señor.

Se canta la siguiente aclamación u otra apropiada. O bien, se repite el Aleluya.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
Palabra viviente del Padre.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA

14. Después del Evangelio se tiene un momento de silencio meditativo, o quien preside comenta los textos proclamados o ilustra el particular carisma eucarístico de santa Juliana. La reflexión de la Palabra podrá asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de diálogo fraterno.

III. ADORACIÓN EUCARÍSTICA

15. Terminada la meditación de la Palabra, sigue una ‘exposición breve’ del santísimo Sacramento (nn.16-23), que se desarrollará según las normas del *Rito de la exposición y bendición eucarística*.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

16. Mientras se coloca el copón o la custodia sobre el altar, se canta un himno eucarístico adecuado. Con eventual referencia a santa Juliana, se puede cantar, por ejemplo, un himno que haga alusión a la eucaristía como viático.

R. *Tu eres, Señor, el pan de vida.*

Mi Padre es quien les da
verdadero pan del cielo.

Quien come de este pan
vivirá eternamente.

Aquel que venga a mí
no padecerá más hambre.

Mi carne es el manjar
y mi sangre es la bebida.

El pan que yo daré,
ha de ser mi propia carne.

Quien come de mi carne
mora en mí y yo en él.

Beban todos de él,
que es el cáliz de mi sangre.

Yo soy el pan de vida
Que ha bajado de los cielos.

Si no comen mi carne,
no tendrán vida en ustedes.

Si no beben mi sangre,
no tendrán vida en ustedes.

Quien bebe de mi sangre
tiene ya vida eterna.

ADORACIÓN SILENCIOSA Y ACLAMACIONES

17. Sigue un tiempo adecuado de adoración silenciosa.

18. Después, si se considera oportuno, dos lectores proclaman algunos textos evangélicos sobre el misterio eucarístico, alternados con textos patrísticos de carácter de alabanza; luego, la asamblea responde con un canto. Por ejemplo:

L1. Yo soy el pan de la vida:
quien viene a mí no tendrá más hambre
y quien cree en mí no tendrá más sed.

L2. Tu has venido entre nosotros, Señor,
como espiga de trigo
nacido de la Virgen santa.
Tú eres un único haz
formado de muchas espigas:
tu reúnes a todos los creyentes
en la unidad del Espíritu.

A. El Señor Jesús
fue para Juliana fortaleza en las pruebas,
alimento en el ayuno,
viático en la hora de la muerte.

L1. Mi carne es verdadero alimento
y mi sangre verdadera bebida.

Quien come mi carne
y bebe mi sangre
vive en mí y yo en él.

L2. Tú eres, Señor,
el altar de la oblación santa:
del pan,
sobre el que baja el fuego de la misericordia;
del cáliz,
donde arde el Espíritu.
Cada eucaristía es Pentecostés:
de ti, Jesús, altar santo,
se difunde sobre la iglesia el divino Consolador.

A. El Señor Jesús
fue para Juliana fortaleza en las pruebas,
alimento en el ayuno,
viático en la hora de la muerte.

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

19. Si preside un presbítero o un diácono, imparten la bendición eucarística. Después de la adoración silenciosa luego de las aclamaciones, se canta la antífona: *Oh sagrado banquete* u otro canto eucarístico apropiado.

Oh sagrado banquete,
oh mesa del Señor:
alimento y nutrición
es el cuerpo de Jesús,
memoria de su pasión,
muerte y resurrección.
Colma el alma de gracia,
alegría y bondad,
y dona la prenda
de la eterna gloria futura.
¡Amén! ¡Aleluya!

20. Luego el presbítero o el diácono dice:

P. Oremos

Y todos se recogen en oración silenciosa. Después:

P. Mira, oh Padre, a tu pueblo,
que profesa su fe en Jesucristo,
nacido de María virgen,
crucificado y resucitado,
presente en este sacramento,
y haz que obtenga de esta fuente de toda gracia
frutos de salvación eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

21. O bien:

P. Oh Dios, que en el misterio eucarístico nos has dado el pan verdadero bajado del cielo, haz que vivamos siempre en ti con la fuerza de este alimento espiritual, y en el último día resucitemos gloriosos a la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

22. Dicha la oración, el presbítero o el diácono se coloca el paño de hombros o humeral, toma el copón o la custodia y hace con el santísimo Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo, sin decir nada.

23. Terminada la bendición, se repone el santísimo Sacramento en el sagrario.

24. La celebración se concluye como se indica en los nn. 27. 29-30.

IV. ACCIÓN DE GRACIAS Y SÚPLICA

HOMENAJE A LA IMAGEN DE LA SANTA

25. Después de la adoración eucarística (nn. 16-23), dos ministros colocan sobre el altar algunos símbolos eucarísticos (espigas, uvas, pan, vino, agua...). Luego, el que preside enciende una lámpara frente a la imagen de santa Juliana y la incienso. Mientras tanto se canta la antífona *El Señor Jesús* u otro canto apropiado.

A. El Señor Jesús fue para Juliana fortaleza en la pruebas, alimento en el ayuno, viático en la hora de la muerte.

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DE SÚPLICA

26. Quien preside dice a Dios la siguiente *Oración de acción de gracias y de súplica*:

P. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

A. Porque es eterna su misericordia.

P. Bendigamos su santo nombre.

A. Él es nuestra salvación.

P. Te bendecimos, Padre, porque en tu providente amor nos has mandado a tu hijo Jesucristo, nacido de la virgen María: buen pastor para alimentar a su rebaño;

sacerdote eterno
para ofrecer el sacrificio a ti agradable;
cordero sin mancha
para ser inmolado en oblación santa.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Él es el grano de trigo,
que, muriendo, germina una espiga abundante;
el pan de vida,
que, partido, nutre a los hermanos;
el maná verdadero,
que sostiene el camino del hombre,
peregrino hacia la tierra de los vivientes.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Él es tu santo siervo;
de su costado abierto
salió la sangre de la nueva alianza:
vino precioso en la mesa de la iglesia,
bebida que refresca,
baño que purifica.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Concédenos, Padre,
por intercesión de santa Juliana,
comer con fe el pan de la vida,
signo de unidad,
fuente del amor fraterno,
medicina de inmortalidad.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Señor,
beber con gozo el cáliz de la bendición:
copa donde arde el fuego del Espíritu,
comunión con la sangre de Cristo.

A. Te suplicamos, Señor.

Concédenos, Padre,
que adoremos en el sacramento de la pascua
la presencia inefable del Emmanuel:
tácita palabra de vida,
escondido rey de la gloria,
humilde maestro que revela en el silencio

el poder de tu amor.

A. *Te suplicamos, Señor.*

A ti, Padre, fuente de la vida,
por Cristo, tu siervo fiel,
en el Espíritu que todo lo renueva,
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.

A. Amen.

V. DESPEDIDA

27. *Si las circunstancias lo permiten, un lector dirige a la asamblea la siguiente monición u otra semejante:*

L. Resuene siempre en nuestra vida
lo que hemos celebrado en la fe.
Recordemos que la eucaristía,
signo de unidad y vínculo de caridad,
nos hace hermanos y hermanas.
Es necesario nutrirse con este alimento.
Es el pan del viaje,
el alimento de quien camina hacia la morada definitiva,
donde Dios será nuestra fiesta, para siempre.

28. *Quien preside dice:*

P. Se propicio, Señor, a tus fieles,
que han celebrado la memoria de santa Juliana,
y haz resplandecer sobre ellos tu rostro
para que, purificados de todo egoísmo,
encuentren la alegría y la paz
al celebrar la eucaristía.

A. Amén.

29. *En las fórmulas de bendición y despedida, quien preside, según las circunstancias o la costumbre del lugar, podrá usar la primera persona plural en vez de la tercera. Quien preside dice:*

P. Vayan en la paz del Señor
y vivan en el amor de Dios y de los hermanos.

A. Demos gracias a Dios.

30. *Según la tradición de la Orden, la familia de los Siervos se dirige a santa María, su Señora, cantando la *Salve, oh Reina*, o bien la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.*

SANTA JULIANA SIERVA DE LA MADRE DE DIOS

1. Con la finalidad de promover una participación fructuosa de los fieles en la celebración, es conveniente preparar antes, sirviéndose de medios adecuados, el ambiente en el que tendrá lugar la celebración. La imagen de santa Juliana se colocará en un lugar visible, y frente a ella un ramo de flores, que se distribuirán en el momento indicado.
2. En este esquema se celebra la benevolencia de Dios que ha llamado a los siete primeros Padres y a santa Juliana a realizar su voluntad y a servir a santa María en comunión fraternal y en el servicio del prójimo.
3. Para la celebración se preparen:
 - un ramo de flores, para ser llevadas de la imagen de santa Juliana al altar o a la imagen de la Virgen;
 - una lámpara o un cirio, frente al altar o a la imagen de la Virgen;
 - granos o bastoncillos de incienso con el turíbulo o el sahumero.

I. RITOS INICIALES

SALUDO A LA VIRGEN MARIA

4. *La celebración, según la costumbre de los Siervos, comienza con el canto del saludo a la virgen María:*

A. Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

INVITACIÓN A LA ALABANZA

5. *Quien preside, o un cantor, invita a la asamblea a alabar a Cristo, hijo de Dios y de la virgen María.*

P. Anuncien la salvación del Señor,
proclamen sus obras entre los pueblos.

A. Eterna es su misericordia.

P. Gloria y honor a ti, oh Cristo,
nuevo Adán, Salvador del mundo.

A. Tú llevas la salvación a toda la humanidad;
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.

MONICIÓN

6. *Un lector anuncia el tema de la celebración con éstas palabras o con otras semejantes:*

L. Hoy glorificamos a Dios,
haciendo memoria de santa Juliana de Florencia,
Sierva de santa María.

Según la tradición,
Juliana ha sido la primera mujer en asumir
el ideal de vida de los Siete primeros hermanos de la Orden,

vistiendo el hábito que,
como afirma Pablo Attavanti,
recuerda “la viudez de la Madre de Dios”.

Frecuentando la iglesia de los Siervos,
Juliana alimentó su fe con los sacramentos;
aprendió a escuchar y meditar,
como la Virgen de la anunciación, la palabra de Dios;
a alabar al Señor con el oficio divino,
a interceder por la salud del cuerpo y del alma
de los hombres y mujeres,
que ella sentía como sus hermanos y hermanas.

Como los primeros Padres, Juliana contempló
la pasión de Cristo y los dolores de la bienaventurada Virgen,
y con las obras de misericordia
llevó consuelo a los necesitados y a los que sufren.

De los primeros Siervos, Juliana aprendió
a ser Sierva de santa María, nuestra Señora,
a cantar sus alabanzas,
a vivir bajo su manto,
a decir “sí” a los llamamientos de Dios en la propia vida.

En esta celebración,
daremos gracias a Dios
por el ideal de servicio que Él suscitó
en los corazones de los siete Padres y de santa Juliana,
y rendiremos homenaje de veneración y de amor
a santa María, Reina de sus Siervos.

HIMNO

7. Se canta el himno siguiente u otro canto adecuado:

Como los siete primeros Siervos
también tu fuiste, Juliana,
de la Virgen gloriosa
sierva humilde y fiel.

Fue para ti alegre servicio
cantar a la Virgen
como gentil, grato homenaje,
reverencias, alabanzas y salmos.

Junto a ella, Madre benigna,
tu eras suplicante voz:
para los pobres socorro,
para los miserables perdón.

En tu espíritu se encendió

fuerte amor por la virgen María,
de todos madre verdadera,
abogada de los oprimidos.

Amándola llegaste a ser
como ella: humilde y sabia;
de los hermanos atenta,
para servir siempre pronta.

Para los Siervos tú, Juliana,
eres modelo único
de piedad pura, ferviente,
a la Madre del Señor.

Al altísimo Señor,
gloria para siempre,
honor igual a su Hijo,
alabanza siempre al santo Espíritu.
Amén.

ORACIÓN

8. *Quien preside invita:*

P. Oremos.

Todos se recogen en silenciosa oración. Después:

P. Padre santo, fuente de la gracia,
por medio de la virgen María
has llamado a santa Juliana
a unirse a los primeros hermanos de la Orden de los Siervos;
concédenos también, por intercesión de santa Juliana,
ser sensibles a tus llamadas en la vida,
fieles a nuestra vocación de servicio,
cantores para siempre de tus maravillas.
Por Jesucristo nuestro Señor.

A. Amén.

II. ESCUCHA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

9. *Un lector lee el siguiente pasaje, o bien otro semejante:*

L. De la '*Legenda*' de fray Pedro de Todi sobre el origen de la Orden de los frailes Siervos de santa María (n. 34)

*Pongamos atención a como asumimos
el nombre de 'Siervos de santa María'*

Tratemos entonces, oh hermanos y padres míos, de examinar diligentemente el sentido del nombre tan grande de Siervos de la Virgen que asumimos en nuestra profesión; analicemos con atención si tributamos el honor debido y sin negligencia a tan grande Señora. Quienes con temor y pureza de corazón asumen el nombre de Siervos de nuestra Señora, y la honran con su servicio, enaltecen a su Orden sobre las demás. En cambio, quienes con ligereza y corazón impuro no temen asumir este nombre y no se preocupan de honrar, como se debe, a nuestra Señora, no hacen más que desprestigiar a la Orden de la virgen María, desfigurando su belleza.

Consideremos pues, con profunda humildad, la grandeza del nombre que nos ha sido dado por nuestra Señora. Si nos esforzamos por dar el homenaje de un digno servicio a la excelsa virgen Madre y Señora nuestra, nos presentaremos siempre purísimos ante ella con perfecto respeto y temor. De esta manera haremos ver a todos cómo se debe honrar a nuestra Orden, y un día recibiremos de la Virgen el premio a nuestro servicio, reservado para aquellos que le sirven fielmente.

TEXTO ALTERNATIVO

10. L. Del documento *Siervos del Magnificat*, del 210 capítulo general de la Orden de los Siervos de santa María (nn. 47. 48. 49)

Los antiguos hermanos deseaban tener fija la mirada en su Señora

Para los discípulos de Cristo no hay otro modelo que el mismo Cristo. Para todo discípulo, sea laico o consagrado o ministro ordenado, Jesús es el prototipo de santidad. Él mismo se ha propuesto como modelo: “Les he dado ejemplo para que también ustedes hagan como yo he hecho” (Jn. 13, 15). Sus discípulos deberán seguir su ejemplo sobre todo en el servicio (Mt 20, 28; Mc 10, 45; Lc 22, 27) y en el amor (cf Jn 13, 34-35) (...). A la luz de Cristo, la virgen María, la discípula, es modelo de vida para todos los discípulos. Se trata de una antigua intuición. Ya Ambrosio de Milán (+ 397) proclamaba que “María fue tal que su vida sola es enseñanza para todos”. Después del concilio la doctrina sobre la ejemplaridad de María, “que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de los elegidos”, ha conocido un extraordinario desarrollo (...).

También para nosotros, hermanos y hermanas de la familia de los Siervos de María, la bienaventurada Virgen es fuente de inspiración vital. Lo afirmamos en el primer artículo de las *Constituciones*: “Movidos por el Espíritu santo, nos comprometemos, como nuestros primeros Padres, a dar testimonio del Evangelio en comunión fraterna y a vivir al servicio de Dios y del hombre, inspirándonos constantemente en María, madre y sierva del Señor”. De ella, la discípula y la sierva, impregnada de la sabiduría de Israel y abierta a la novedad del Evangelio, queremos recibir indicaciones de comportamiento para vivir nuestra vocación de discipulado cristiano y de servicio a Dios y al hombre.

La Virgen, icono de vida evangélica, solicita la mirada de sus Siervos. Los antiguos hermanos deseaban tener fija la mirada en su Señora, “como los ojos de la esclava en las manos de su señora” (Sal 123, 2). En la Orden continúa una profunda tradición de “mirada a la Virgen”. Unas veces es suplicante: implora gracias y misericordia; otras contemplativa: se detiene con estupor en la figura santa y gloriosa de la Theotokos; o vigilante: movida por el deseo de cumplir con prontitud los mandados de la Señora; o pura e intensa en la visión de la belleza de la Mujer amada.

Pero - lo hemos dicho ya - es mirada que, posándose sobre santa María, se lanza más allá y se fija en Cristo. Pasando, por decirlo de algún modo, a través de la sierva del Señor, la Reina de misericordia, la madre junto a la cruz, se dirige hacia el santo siervo Jesús, al sacerdote que sabe “compadecerse de nuestras enfermedades” (Heb 4, 15), al Hijo crucificado. Es, finalmente, mirada que orienta en el seguimiento de Cristo, como imploramos en la *Súplica de los Siervos*: “Suscita en nosotros el antiguo, sagrado empeño (...), *fija la mirada en ti*, seguir a Cristo”.

SALMO RESPONSORIAL

11. A la lectura sigue el canto del salmo responsorial, o bien, un momento de silencio meditativo.

Salmo 39 (40)
El Señor es mi heredad
(7-8a. 8b-9. 10-11 ab)

R. *He aquí que vengo, Señor, para hacer tu voluntad.*

S. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
pero hiciste que te escuchara;
no pides holocaustos ni víctimas.
Entonces yo digo: Aquí estoy. R.

Para hacer lo que está escrito
en el libro acerca de mí.
Amo tu voluntad, Dios mío,
llevo tu ley en mi interior. R.

He proclamado tu fidelidad
en la gran asamblea;
tú sabes, Señor,
que no me he callado. R.

No he ocultado tu fidelidad,
en el fondo de mi corazón,
proclamé tu lealtad y tu salvación,
no oculté tu amor y tu lealtad en la gran asamblea. R.

SEGUNDA LECTURA

12. Sigue la lectura de un texto bíblico que presenta a la virgen María como nueva Eva. Es conveniente que sea proclamada por dos lectores diferentes (L1, L2).

L1. Del libro del Génesis y de los evangelios de san Lucas y san Juan

Gen 3, 1-6; Lc 1, 30-33. 38;
Gen 3, 9-13; Jn 2, 1-5;
Gen 3, 14a-16. 20; Jn 19, 25-27

Hagan lo que él les diga

De todos los animales salvajes creados por el Señor Dios, la serpiente era el más astuto. Un día le dijo a la mujer: “¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?”. La mujer le respondió a la serpiente: “No. Sí podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero de los frutos del árbol que está en el centro, Dios nos ha prohibido comer y nos ha dicho que no lo toquemos, porque de lo contrario moriremos”. La serpiente le dijo a la mujer: “Eso de que ustedes van a morir no es cierto. Al contrario, Dios sabe muy bien que, si comen de esos frutos, se les abrirán los ojos y serán como dioses, pues conocerán el bien y el mal”. Entonces los frutos de aquel árbol le parecieron a la mujer apetitosos, de hermoso aspecto y excelentes para adquirir sabiduría. Tomó de los frutos y comió; y después le dio a su marido que estaba con ella, y él también comió.

L2. El ángel mandado por Dios le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará sobre la casa de Jacob por lo siglos, y su reinado no tendrá fin”. María le contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mi lo que me has dicho”.

L1. Después de que el hombre y la mujer comieron del fruto del árbol prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?”. Este le respondió: “Oí tus pasos en el jardín, y tuve miedo, porque estoy desnudo, y me escondí”. Entonces le dijo Dios: “¿Y quien te ha dicho que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol que te prohibí comer?”. Respondió Adán: “La mujer que me diste por compañera me ofreció del fruto del árbol y comí”. El Señor Dios dijo a la mujer: “¿Por qué has hecho esto?”. Contestó la mujer: “La serpiente me engañó y comí”.

L2. En aquel tiempo, hubo una boda en Caná de Galilea, a la que asistió la Madre de Jesús. Este y sus discípulos también fueron invitados. Como llegara a faltar el vino, María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino”. Jesús le contestó: “Mujer, ¿qué podemos hacer tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora”. Pero ella dijo a los que servían: “Hagan lo que él les diga”.

L1. “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; y su descendencia te aplastará la cabeza, mientras tú tratarás de morder su talón”. A la mujer le dijo: “Multiplicaré las fatigas de tus embarazos y con dolores darás a luz a tus hijos. Tus impulsos te llevarán hacia tu marido y él te dominará”. El hombre le puso a su mujer el nombre de ‘Eva’, porque ella fue la madre de todos los vivientes.

L2. Estaban junto a la cruz de Jesús, su madre, la hermana de su madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Al ver a su madre y junto a ella al discípulo que tanto quería, Jesús dijo a su madre: “Mujer, ahí está tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí está tu madre”. Y desde entonces el discípulo la tomó consigo.

L1. Aclamemos con el canto
la Palabra de Dios.

Se canta la siguiente aclamación u otra apropiada:

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
Palabra viviente del Padre.

O bien, según la costumbre de algunos lugares, se canta un “canto después del Evangelio”.

TEXTO ALTERNATIVO

13. Canto al Evangelio:

Lc 1, 28. 38

Aleluya, aleluya.

Dios te salve, María, llena eres de gracia,
el Señor ésta contigo.
He aquí la sierva del Señor.

Aleluya.

14. Es conveniente, en cuanto sea posible, personalizar las voces: narrador (L), María (M), el ángel Gabriel (G).

L. Del Evangelio según san Lucas

1,26-38

*Soy la Sierva del Señor,
cúmplase en mi lo que me has dicho*

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios
a una ciudad de Galilea, llamada Nazareth,
a una virgen desposada con un varón
de la estirpe de David, llamado José.

La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo:

G. “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

L. Al oír éstas palabras, ella se preocupó mucho
y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo:

G. “No temas, María,
porque has hallado gracia ante Dios.

Vas a concebir y a dar a luz un hijo,
al que pondrás por nombre Jesús.

Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo;
el Señor Dios le dará el trono de David, su padre,
y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos
y su reinado no tendrá fin”.

L. Entonces María le dijo al ángel:

M. “¿Cómo podrá ser esto,
puesto que yo permanezco virgen?”.

L. El ángel le respondió:

G. “El Espíritu santo descenderá sobre ti
y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra.

Pos eso, el Santo que va a nacer de ti
será llamado Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel
que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo,
y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril,
porque no hay nada imposible para Dios”.

L. María contestó:

M. “Yo soy la esclava del Señor,
cúmplase en mi lo que me has dicho”.

L. Y el ángel se retiró de su presencia.

Aclamemos con el canto
la Palabra del Señor.

Se canta la siguiente aclamación u otra apropiada.
O bien, se repite el *Aleluya*.

A. Gloria y alabanza a ti, oh Cristo,
Palabra viviente del Padre.

MEDITACIÓN DE LA PALABRA

15. Después del Evangelio se tiene un momento de silencio meditativo, o quien preside comenta los textos proclamados o ilustra el particular carisma de santa Juliana, como sierva de la madre de Dios. La reflexión de la Palabra podrá asumir, si las circunstancias lo permiten, la forma de diálogo fraterno.

III. AGRADECIMIENTO Y SUPLICA

16. Quien preside presenta a Dios la siguiente
Oración de acción de gracias y de súplica.

P. Alabemos al Señor, nuestro Dios.

A. Porque es eterna su misericordia

P. Bendigamos su santo nombre.

A. Él es nuestra salvación.

P. Te alabamos, Padre, y te bendecimos,
porque en tu providente misericordia
has llamado en la iglesia
a los Siete santos, nuestros padres y hermanos,
a santa Juliana,
y a lo largo de los siglos, a muchos hombres y mujeres
para servir a santa María, tu sierva y madre de tu Hijo.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Por tu gracia, oh Dios,
Juliana, como los primeros Siervos,
fortalecida en la fe por los sacramentos,
alimentada por la Palabra de vida,
proclamó las maravillas de tu amor,
elevó plegarias su voz
por la salud de los enfermos,
por la conversión de los pecadores.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Por tu piedad, oh Dios,
Juliana, como los primeros Siervos,
atenta a las indicaciones del Espíritu,
hizo tu voluntad y, compasible y misericordiosa,
estuvo junto a las cruces de los hermanos y hermanas,
con la mirada fija en Cristo y en la Madre dolorosa.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Por tu don, oh Dios,

Juliana, desde los primeros Siervos,
aprendió a honrar a santa María como a su Señora,
a cantar sus alabanzas,
y a refugiarse bajo su manto.

*A. Tú sólo eres santo, Señor:
a ti la alabanza y la gloria por los siglos.*

Acrecienta en nosotros, Señor,
por intercesión de santa Juliana,
el amor por el silencio que da espacio a la Palabra,
la sed de ti,
el hambre del Pan de la vida.

A. Te suplicamos, Señor.

Acrecienta en nosotros, Señor,
la fe y el conocimiento del Evangelio,
la caridad y la recíproca estima,
la esperanza y la apertura al perdón.

A. Te suplicamos, Señor.

Acrecienta en nosotros, Señor,
el amor por la tradición de los Padres
y por la herencia de santa Juliana;
la devoción hacia santa María,
el espíritu de concordia y compasión,
la atención a los signos de los tiempos,
la disponibilidad a ir donde urge nuestro servicio.

A. Te suplicamos, Señor.

A ti, Padre, fuente de la vida,
por Cristo, tu siervo fiel,
en el Espíritu que todo lo renueva,
todo honor y toda gloria por los siglos eternos.

A. Amén.

IV. MEMORIA DE SANTA MARÍA

MONICIÓN

17. Quien preside introduce la memoria de la Virgen con éstas palabras o con otras semejantes:

P. En este encuentro de oración
ha sido recordada la piedad de santa Juliana
hacia la virgen María, nuestra Señora.
Es justo, pues, que también nosotros,
como santa Juliana y junto con ella,

veneremos a santa María,
humilde sierva del Señor.

OFRECIMIENTO DE FLORES

18. Quien preside toma un ramo de flores colocado junto a la imagen de santa Juliana y se dirige al lugar de iglesia o capilla en la que se venera la imagen de la bienaventurada Virgen, y frente a ella coloca el ramo de flores y enciende una lámpara o un cirio. Si es conveniente, incienso la imagen.

Mientras tanto, se canta la *Salve, oh Reina*, o bien la *Súplica de los Siervos*, o algún otro canto mariano.

19. Según conveniencia, quien preside concluye el homenaje a la Virgen con esta oración u otra semejante:

P. Santa María,
madre, guía y señora
de nuestra hermana santa Juliana,
como ella, venimos suplicantes a ti.

Virgen de la anunciación,
mujer de la nueva alianza:
ayuda a los jóvenes a descubrir y actuar
el proyecto de Dios sobre ellos;
sostenlos en el compromiso
de realizar siempre la voluntad divina.

Reina de misericordia,
mujer del ancho manto:
protege a las familias,
levanta a los oprimidos,
consuela a los afligidos,
socorre a los necesitados.

Madre y discípula del Crucificado,
hermana nuestra en el camino de la fe:
sostén a tus hijos en las pruebas de la vida,
confórtalos en el sufrimiento y las enfermedades,
tu presencia esté junto a ellos en la última hora.

Virgen de la ascensión,
primicia de la salvación:
acompañanos en el camino cotidiano
hacia los cielos nuevos y la tierra nueva,
donde Dios, fuente perenne de paz y alegría,
será todo en todos,
por los siglos de los siglos.

A. Amen.

V. DESPEDIDA

Si preside un presbítero o un diácono, dice:

P. El Señor esté con ustedes.
A. Y con tu espíritu.

20. En las fórmulas de bendición y despedida, quien preside, según las circunstancias o la costumbre del lugar, podrá usar la primera persona plural en vez de la tercera. Quien preside dice:

P. Se propicio Señor, a tus fieles,
que han celebrado la memoria de santa Juliana,
y ayúdalos a poner la esperanza en Cristo,
a seguirlo de cerca,
y hacer su voluntad.
Él vive y reina por los siglos de los siglos.

A. Amén.

Si preside un presbítero o un diácono, añade:

P. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo y Espíritu santo,
descienda sobre ustedes
y con ustedes permanezca siempre.
A. Amén.

21. Quien preside despide a la asamblea diciendo:

P. Vivan en el amor cristiano,
comuniquen su alegría de ser Siervos,
vayan en la paz del Señor.
A. Demos gracias a Dios.

APENDICE

LECTURAS ALTERNATIVAS

1

Del documento *Siervos del Magnificat*, del 210° capítulo general de la Orden de los Siervos de santa María (6)

La virgen María: una presencia materna

Ya puede retenerse como un dato adquirido: todos los Institutos reconocen en María de Nazareth una 'presencia materna', que crea vínculos de comunión entre sus miembros, una fuente inspiradora de su estilo de vida, un modelo perfecto de radicalismo en el seguimiento de Cristo. La experiencia es universal; el hecho, antiguo. A pesar de ello, es singular: porque el contexto existencial en el que se desarrolló la vida de María de Nazareth - mujer casada, madre de familia - es profundamente distinto del que configura la vida consagrada: la elección del celibato por el Reino (cf Mt 19, 10-

12), la convivencia fraterna regulada por reglamentos específicos bajo la guía de un miembro de la comunidad. No hay duda, por ejemplo, de que el amor sponsal de María por José de Nazareth fue de naturaleza diversa del que une a los hermanos o hermanas de una comunidad animada de verdadera caridad; como también la experiencia de la maternidad - María tuvo un hijo nacido de su propia carne - no es participada por quien, abrazando la vida consagrada, ofrece al Señor la propia virginidad. Esta diversidad de situaciones no turba a los que han elegido el camino de la vida consagrada. Ellos saben que en el cristianismo no son infrecuentes las paradojas y que Dios, en su infinita sabiduría, compagina lo que a los ojos del hombre parece contradictorio. En nuestro caso: aquella que es saludada como *virgen íntegra* es propuesta a los fieles como *ejemplar madre* de familia.

2

Del *Diálogo sobre el origen de la Orden de los Siervos* (“*Dialogus*”) de fray Pablo Attavanti de Florencia (+1499), escrito en el 1465

*Brillando de extraordinaria santidad
Juliana se hizo famosa*

Esta nuestra ciudad dio el nacimiento a Juliana, espejo de castidad y honor del sexo femenino; brillando de extraordinaria santidad, se hizo famosa. No adornada de vanos esplendores, no fascinada por bienes caducos, atrayente no por la familia ilustre y por la belleza, sino que siempre brilla por merito de la virtud, en la que está el verdadero honor y la gloria del triunfo. Ella que con asidua frecuencia escuchó las predicaciones, es alabada por el testimonio de sus obras. Además, tomando el hábito de la viudez de la santa Madre, se procuró una morada inmortal en el cielo, y el hábito de la Virgen le fue de eterna salvación.

3

Del *Chronicon* de fray Miguel Poccianti (1576)

Por toda la vida sirvió en la virginidad a la bienaventurada Virgen María

En el año de 1441. El fardo de su carne mortal: Juliana de Florencia, virgen sabia. Sobresalió no solamente entre las nobles mujeres florentinas - pertenecía a la noble familia de los Falconieri -, sino también entre las hermanas de la Orden de los Siervos. En efecto, no conoció hombre, sino que todo el tiempo de la vida sirvió en la virginidad a la bienaventurada virgen María, instruida por el beato Alejo, uno de los iniciadores de la Orden y su tío paterno.

Juliana ayunaba dos veces por semana, el miércoles y el viernes; en esos días no tomaba alimento alguno, sino que, purificada con el agua de la penitencia, su alimento era sólo el cuerpo y la sangre del Señor; el sábado sólo se contentaba con un poco de agua y un trocito de pan.

Como se diera a la penitencia, despreciase las riquezas, obtuviese la salvación del prójimo, y lo que fuese agradable a Dios y querido a la Virgen, y con cuanta intensidad, finalmente, meditase la pasión de Cristo y los dolores de su Madre, lo demuestran ampliamente su muerte preciosa y los milagros que la acompañaron. En efecto, mientras volaba al cielo y mientras su sagrados restos eran llevados a la iglesia, a muchos enfermos que tocaban su cuerpo glorioso les fue donada la salud, como atestiguan las actas de la Santísima Anunciación. En las actas se lee también que esta virgen castísima tuvo una tan viva devoción a la pasión de Cristo que, después de su muerte, le fue encontrada impresa en su pecho, como un sello, la imagen de Cristo crucificado; lo confirman las antiguas imágenes de Juliana, que todavía hoy todos pueden ver en los altares de la iglesia de la Santísima Anunciación de Florencia.

En esta iglesia, en una caja de madera, se conservan sus venerables huesos, hasta el tiempo establecido por Dios Padre, en el cual cada uno oirá las palabras: “¡Levántense, oh muertos!”. Con ellos, para gozar de la gloria eterna, resucitará esta mujer castísima.

En su honor, sobre su sagrada tumba, fue puesto este epígrafe:

“Juliana, virgen insigne por sus milagros, gloria de la familia Falconieri, honor y orgullo de Florencia y de la Orden de los Siervos, siguió el ejemplo de santidad de su tío Alejo, uno de los siete iniciadores de su Orden; pareció brillar en el cielo, de donde vino, como un segundo sol.

Año del Señor MCCCXLI, 19 de junio.

Florencia,

Basílica de la Santísima Anunciación”.

Oración a santa Juliana de Florencia,
en el 250° aniversario de la canonización (1737-1987).

Juliana,
doscientos cincuenta años han pasado
desde que la iglesia,
para eterna alegría,
ha escrito tu nombre en el libro de los santos
de la familia de los Siervos de santa María
y tantas mujeres de las nuestras
con humilde valentía
lo han asumido por sí mismas
y lo han puesto dondequiera
como signo de sus casas,
para renovar el ideal
de los valores que encierra:
porque tú significas
para todas
el carisma de los orígenes
y el vínculo vital con los santos Padres,
la radical dedicación evangélica
en la castidad de la existencia,
la atenta piedad mariana
enlazada con la devoción litúrgica,
el perfume joven
de la belleza femenina,
hecha servicio
de humanidad redimida:
no te olvides
de tu familia como es hoy
y haz que también ahora,
entre las vicisitudes mundanas,
se oriente hacia el Absoluto
y sea fecunda para el Reino.

AMEN